

Oraciones mágicas impresas, para diversos dolores y aflicciones. México

Desde tiempos inmemoriales el hombre ha creído que la magia le permitirá dominar lo incontrolable e impredecible: la fuerza de un huracán, los ríos que se desbordan sembrando la muerte a su paso, la devastadora enfermedad, las pasiones humanas, los azares del porvenir, etcétera.

La magia suele servirse de ciertas palabras, que supuestamente tienen la capacidad de alterar el orden común de las cosas. Pertenecen a un saber específico, tradicional, manejado y preservado por el chamán, hechicero o curandero. Sus poderes no se cuestionan, teniéndose por cierto que pueden desviar la acción maléfica de los dioses, extraer enfermedades incrustadas en el cuerpo humano, “barrer” las desgracias que aquejan a los hombres, purificar el alma, dar protección...; en fin, sus alcances parecen ilimitados.

En México es común que se incluyan textos con cualidades maravillosas en las creencias mágico-religiosas. Casi siempre se les identifica con el nombre de *oraciones*,¹ y gozan de una amplia aceptación en nuestro país, pese a que no han sido autorizadas por la Iglesia. Su contenido se caracteriza por mezclar elementos profanos con preceptos de la religiosidad católica.

Es muy fácil adquirirlas, pues se venden en los mercados tradicionales (*tianguis*) y en las tiendas departamentales, lo mismo que en las puer-

¹ El término *oración* es, en realidad, demasiado amplio. A menudo, con este nombre se encubre otro tipo de texto: el conjuro. Sus diferencias no siempre son muy evidentes, pero, en términos generales, la oración suele ser más devota y mucho menos sacrílega que el conjuro, y los favores que se piden se expresan en un tono humilde y rogativo. En el conjuro, en cambio, la petición se externa en forma imperativa. Al contrario de la oración, los personajes y los fines que persigue el conjuro generalmente son malignos. Para mayor información sobre esta clasificación, puede verse la Introducción a Campos Moreno, 2001a.

tas y los atrios de las iglesias. Hay establecimientos donde abundan, ya que se especializan en la venta de diversos productos mágicos. Tal es el caso del famoso mercado de Sonora, ubicado en la zona centro de la ciudad de México, donde se puede encontrar remedio para casi cualquier dolencia o padecimiento, sea “mal de ojo”, enamoramiento o reumatitis. Las curas que se proponen pueden ser desde jabones y yerbas mágicas hasta estampitas de santos, acompañadas de su respectiva oración.

Si bien últimamente se ha mejorado la impresión de las oraciones mágicas, lo más común es que se impriman en papel de muy baja calidad, o bien, que la edición presente palabras mal escritas, letras faltantes, imágenes saturadas de tinta, etcétera.

Debido a que se acostumbra llevar el texto entre los objetos personales (bolsa, cartera, bolsillos interiores de la ropa), todas las oraciones se imprimen en pequeños formatos y, recientemente, se venden forradas de plástico para que resistan mejor el trajinar cotidiano. Otro aspecto se deriva del hábito de portar la oración: son palabras mágicas, instrumentos prodigiosos; sus influjos, por tanto, se manifiestan aun sin la recitación. De hecho, en algunos de estos textos se especifica que funcionan como amuletos o talismanes, es decir, son objetos portátiles que irradian poderes, ya sea de protección, ya de atracción.

Cualquiera que sea su función, se acostumbra recitar la oración en voz alta. Es frecuente que el creyente la recite ante la imagen que acompaña al texto y, al final, para sacralizar el momento, rece plegarias canónicas, como el Padrenuestro y el Avemaría, lo cual, por cierto, a menudo está indicado en las oraciones impresas.

La Iglesia católica poco ha hecho para impedir la comercialización y el uso de estas plegarias. Independientemente de las causas de tal inacción, no creo que sea fácil arrancar costumbres que datan de muchos siglos atrás. Las oraciones que aquí nos ocupan son una herencia de las traídas a México por los españoles, que han perdurado a través del tiempo, incrustándose en las tradiciones populares. A esto debemos añadir que las oraciones mágicas resuelven —o pretenden resolver— problemas cotidianos y apremiantes que, como parte de la vida misma, son importantísimos para las personas que depositan su fe en estas plegarias.

En distintos pueblos y ciudades de México he comprado varias oraciones mágicas. De un pequeño archivo que con el tiempo he ido formando he seleccionado las que aquí transcribo. Las considero un tipo de literatura tradicional mexicana, que merece ser atendido. En algunos estudios he dado a conocer sus recursos estilísticos,² y espero que pronto se publique un compendio de oraciones y conjuros, novohispanos y actuales, intitulado *Libro de rezos y conjuros*.

Por lo que respecta a las oraciones que aquí presento, he modificado su puntuación original, así como la división en estrofas y versos.³ Salvo los textos versificados, he distribuido en líneas las oraciones, procurando que cada línea contenga una idea o frase. He respetado el título de cada texto. Es una lástima que no pueda presentar las oraciones con sus respectivas imágenes y la decoración que suele acompañarlas, elementos que considero inherentes a ellas y que son una clara manifestación de una plástica tradicional en la que poco se ha reparado. Por último, quiero agradecer a mi alumna Ana Morga, estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas, por ayudarme a transcribir algunas oraciones.

ARACELI CAMPOS MORENO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

1. Oración al glorioso san Bartolomé

Contra los rayos y espantos,
san Bartolomé bendito
una mañana salió;
a Jesucristo encontró,
5 pies y manos besó.

² El análisis se ha centrado en textos novohispanos. Remito a Campos Moreno, 2001a, sección “Rasgos formales de oraciones, ensalmos y conjuros” (38-50); asimismo, a 2001b.

³ Posiblemente la errónea colocación de los versos se deba a la ignorancia en materia poética de quienes imprimen las oraciones, lo mismo que a la falta de espacio debida al pequeño el formato de esos impresos.

El Señor le preguntó:
—¿A dónde vas, Bartolomé?
—A mi posada y mesón.
Señor, contigo me iré,
10 a los cielos subiré
y a los ángeles veré.
—Vuélvete, Bartolomé,
a tu posada y mesón,
que yo te daré un don:
15 que a la casa que fueres
y rezaren esta oración
no morirán de peste,
ni de rayos,
ni de centellas,
20 ni mujer de parto.

Se rezan dos Padrenuestros y dos Avemarías.

2. Oración a san Cipriano

San Cipriano,
obispo del Campo Mayor,
libranos de hechizos
y de todo malhechor.

5 Es tan inmenso [el poder]
que te concedió el Señor,
que en manos del malhechor
nadie podrá perecer.
Prometiste socorrer
10 al que está necesitado;
sanas al maleficiado
a la mayor brevedad,
como das libertad
al infeliz encarcelado.

15 De todo el que está afligido
sois celestial consuelo;
tú eres escala del cielo
de todo el que a ti ha ocurrido;
tú amparas al desvalido
20 a toda hora e instante
y eres seguro consuelo
de quien te aclama constante.

Contra rayos y temblores
es dulce tu advocación;
25 quien [te da] su devoción
nunca se verá en prisiones.
Destierras las tentaciones
que te presenta el demonio;
quien tus prodigios no mengua
30 tú libras de mala lengua
y de falsos testimonios.

En fin, el que esta oración
trajere en su compañía,
le prometiste sería
35 libre de persecución;
la mujer que en la aflicción
de su parto te rezare
y con fe te invocare,
mitigará su inquietud;
40 tú amparas por tu virtud
a todo el que te invocare.

3. Santa cruz de Caravaca

¡Santa cruz de Caravaca!,
a tu poder me acojo,
por mi abogada te escojo,

y si tu fuerza me saca
5 de la pena que hoy me ataca,
te traigo en pena y señal
incienso, mirra y copal,
y con alma limpia y pura
una pequeña figura
10 de mi persona en metal.

Cruz bendita y soberana
que obras tantas maravillas,
te alabo en frases sencillas
cada día de la semana;
15 mi alabanza nunca es vana,
pues ya no cabe ni duda,
que al mundo tu fuerza escuda,
y a quien rendido te nombra
lo cobijas con la sombra
20 de tu poderosa ayuda.

4. Oración al glorioso san Dimas, el buen ladrón, para recuperar las cosas perdidas o hurtadas⁴

*Invocando de todo corazón se consigue lo que desea,
a Dios y [a] María Santísima.*

¡Oh, glorioso san Dimas penitente!, el más dichoso,
que desde [el] ignominioso patíbulo en que moristeis
acompañando al Redentor divino en los tormentos del Calvario,
diste el salto hasta el cielo, donde estarás gozando,
porque fuiste un gran confesor de todos tus actos en la vida temporal.

⁴ En esta oración se perciben algunas incongruencias semánticas, debido, posiblemente, a la pérdida de una o varias palabras. Como antes señalé, no siempre se cuida la edición de este tipo de textos.

Como tú, cuando la santísima Virgen María andaba buscando refugio
no hubo quien le diera un poco de alimento
más que tú, conmovido de corazón a vuestra madre de Dios,
que andaba en este trance doloroso.
El Niño saltó de alegría, y la Señora te dijo:
“Hijo mío, si logramos lo que estamos sufriendo,
estarás con nosotros”.

¡Oh, glorioso san Dimas!,
te suplico que intercedas por mí ante Dios Nuestro Señor,
que humille el corazón de la persona;
o quien me haya robado,
que devuelva sin que nadie se dé cuenta.

¡Oh, glorioso san Dimas Santo!,
como tú fuiste ladrón bueno y justo,
te pido que ha[g]as aparecer mi animal
o prenda extraviada lo más pronto.

¡Oh, glorioso san Dimas!,
en ti pongo toda mi fe y mi confianza,
que tú pedirás a Dios Nuestro Señor que hagas este milagro;
santo mío,
me pongo bajo tu protección y amparo,
confío y espero tu prodigio,
que tú no me negarás.

¡Oh, Dimas penitente!,
el ladrón más feliz,
si cuando estabas en la cruz cuidabas tanto de ti,
ahora que reinas en el cielo con Cristo,
acuérdate de mí y de todos los fieles cautivos,
de los que en el Purgatorio están más necesitados,
y de los obstinados pecadores,
y ruega al que te guió,
consigas a tu Reina,
que [me] lleve contigo a gozar eternamente en su trono.

¡Oh, misericordioso Jesús!,
abrasado en ardiente amor de las almas,
os suplico que tú le concedas el milagro a tu siervo Dimas,
[al] que he pedido por las agonías de vuestro sacratísimo corazón
y los dolores angustiosos de vuestra santísima madre, sin pecado original.
Por los siglos de los siglos.
Amén.

5. Oración del Coyote

Coyotito hermoso,
por la virtud que Dios te dio con tu talismán poderoso
que cargas en la cabeza,
préstamelo para que con él haga cuanto yo quiera:
salirme de una prisión,
y en cualquier juego a que yo juegue, siempre lo gane;
librame de cuantos enemigos yo tenga,
y que se enamore de mí cuanta mujer yo quiera,
sea doncella, viuda o casada.

Yo te juro, por los espíritus endemoniados,
que son Samuel, *el Muerto*,
la Muerte Blanca
y la Muerte Negra
y los espíritus que vagan por todo el mundo,
que me concedas todos mis deseos,
que todos tus favores te los pagaré con quererte y hacerte tus ayunos.

Todos los días martes y viernes con dos velas encendidas se dirá:

Coyotito hermoso, tráeme a Fulano o a Fulana de tal.

*El pedimento se hace a las doce del día los martes y a las doce
los viernes, que será concedido lo que se pida por difícil que sea.*

6. Oración para que no te falte casa, vestido y sustento, contra chismes y envidias. Oración del morralito

Por la virtud que tú diste a tus apóstoles,
te pido que me alcances esa virtud,
porque te venero y te quiero,
para que me libres de maleficios,
enfermedades, mala suerte;
que me vaya bien en mis empresas,
en [mis] negocios,
y ahuyentes de mi casa el mal,
y me libres de enemigo en donde quiera que ande;
que me des trabajo, dicha, fortuna,
dinero con todas las facilidades
y con el menor esfuerzo.

7. Oración del corderito manso

Corderito manso que en el altar estás,
vence a mis enemigos que contra de mí estén;
que mi corazón encarne en el de él,
como encarnó Jesucristo,
[y] mandó a san Lázaro,
[y] venció,⁵
como he de vencer yo a este enemigo traidor.
Con dos te miro,
con tres te agarro,

⁵ La idea de que Jesucristo es un vencedor, supongo, de la muerte, la he encontrado en un conjuro del siglo XVII. Basándose en esta idea, la conjurante pide que sea vencido, es decir sometido, su marido: “Bense, Bense, bensedor. / Jesucristo es el bensedor. / Así como esto es berdad, / bensa el corasón de mi marido, / que tan humilde cordero / benga a mis pies, / como Jesucristo fue a la crus” (Campos Moreno, 2001a: 115). Algo similar sucede en este texto, en el que se pide sea vencido el “enemigo traidor”.

con la sangre de Jesucristo
el corazón te parto.⁶

A mi enemigo veo venir con ojos vendados
y los brazos inutilizados.
Sangre de Jesucristo me pide,
y yo no se la he de dar.

Yo te pido, gran Señor,
que me lo traigas,
que me lo has de traer,
rendido a mis pies,
vencido y desanimado:
tienes fuerza para vencerlo.

Si algo [el] diablo intenta contra mí,
si a la Justicia se fuere,
no ganará;
si a defensores pusiere,
todos se negarán.

Jesucristo, como cordero estarás a mí,
al mirar mi presencia todos se desmayarán.
Amén.

Tres Avemarías y tres Gloripatri.

8. Oración de la escoba que barre todo mal

Escoba que uso
y que barre todos los males de mi casa;

⁶ Véase este conjuro novohispano: “Con dos te miro, / con dos te ato. / Padre e hijo y Espíritu Santo, / un solo Dios verdadero, / que vengas a mí, / tan ledo y quedo / como Christo fue al madero” (Campos Moreno, 2001a: 114).

escoba que barre mi casa (o negocio, trabajo, etc.) y sus alrededores,
 [barre] de toda envidia y maldad
 de todos mis enemigos contrarios
 y personas que me quieren mal,
 lanza y tiran en mi casa (o negocio, trabajo, etc.,) y sus alrededores.

Escoba, barre todo el mal dado o tirado,
 todo amarre o ligamiento quede cortado⁷
 y deshecho por tu gran virtud;
 b rreme de todo mal hecho con figuras o monos
 que mis enemigos hayan hecho para perjudicarme.

 B rreme todo mal puesto con sapos o lagartijas!
  Escoba, b rreme de todo mal!

9. El secreto de la Santa Muerte⁸

Busque usted la oración de la Santísima Muerte.
 Este secreto está aprobado.

⁷ *ligamiento cortado*: 'hechizo deshecho'.

⁸ Este texto viene acompañado de dos oraciones, en realidad conjuros, y de unas indicaciones para hacer "un trabajo efectivo", en este caso, un hechizo amatorio. Dicen las instrucciones: se necesita un retrato o una prenda de vestir de la persona ausente, "o a quien se trata de cautivar". En el reverso del retrato se escribe "el nombre de la persona interesada con el apellido de la ausente y luego, el nombre del ausente con el apellido de la interesada (esto se llama ligar)". Con la prenda de vestir "se hace un muñequito". Hay que comprar uno o dos metros de list n blanco, "del más angosto", en el cual se escriben también los nombres de las personas, de la misma forma antes indicada. El retrato, o el muñequito, se amarra en forma de cruz, junto con una estampa de la Santa Muerte, "hasta que sobren como cuatro dedos de cinta". Con el list n faltante se hacen nueve nudos, uno cada noche, rezando la oración de la Santísima Muerte. "En caso de que no diera resultado favorable, se deja una noche descansar y a la siguiente noche se empieza una novena". El hechizo debe hacerse en solitario, "con fe y paciencia, hasta tres novenas, rezando la oración lo más noche posible".

Se prende vela o veladora.
Busque usted la estampa.

Muerte, querida de mi corazón,
no me desampares con tu protección,
y desde este momento no tenga[s] más gusto,
más ilusión que para mí.
Espíritu, cuerpo y alma de [fulano],
que su amor, su cariño, su fortuna,
sus caricias, sus besos,
todo él sea no más para mí.

Por todas las virtudes que tú tienes concedidas,
venceré todos los obstáculos
y no se interpondrán.

Cariño e ilusión,
todo lo que yo ambicione,
quiera o me proponga hacer,
todo constituirá un éxito halagüeño para mí;
esta virtud divina que Dios te dio,
en Dios creo y en ti confío.

Se rezan tres Padresnuestros.

10. Oración contra todo mal

Benditas y alabadas sean las hostias de Dios consagradas,
que hoy en este día se han consumido en todos los templos!,
así se aparten de mí las malas horas,
malos vecinos,
lenguas murmuradoras,
los ladrones y asesinos,
los malo[s] ratos,
y todos mis enemigos,

y cualquiera desgracias,
 peste o enfermedad,
 que por mis pecados esté contra mí o de mi familia,
 por la gracia de Dios,
 venga el aire y se la lleve a la región del olvido.⁹

Cristo vence,
 Cristo reina,
 Cristo impera,
 Cristo de todo mal nos defienda.¹⁰

*Santus Deus,
 santus fortis,
 santus immortalis
 miserere no[b]is.*

11. Invocación a santa Elena de la cruz

¡Oh, gloriosa santa Elena,
 madre amantísima del gran Constantino,
 emperador romano,
 vos que, siendo hija del rey y reina,

⁹ Arrojar un mal a una región muy lejana, sin vida, donde no pueda causar daño, es una creencia mágica muy antigua. José Manuel Pedrosa, en su libro *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros y ensalmos*, refiere un conjuro gótico-latino del siglo VIII, en el cual se pide que las nubes sean enviadas a “donde ni gallo canta ni gallina cacarea, donde ni el arador ni el sembrador siembran, donde no hay nada para darle nombre” (Pedrosa, 2000: 67). Además de este conjuro, encuentra otros similares de distintos siglos y regiones europeas. Al respecto, véase en el mismo libro el capítulo “Un conjuro latino (siglo VIII) contra la tormenta y la cuestión de orígenes de la poesía tradicional románica y europea”.

¹⁰ Esta estrofa se corresponde con otra que he hallado en un ensalmo de 1616 para curar enfermedades: “Jesuchristo vence, / Jesuchristo reyna, ympera Christo; / de todo mal te libre y te defienda” (Campos Moreno, 2001a: 91).

al monte Olivete fuiste,
por vuestro entrañable amor hacia el divino Jesús.

Yo quiero vuestra poderosa intercesión
para conseguir lo que deseo.
Estos tres clavos de Nuestro Señor Jesucristo,
imitación de los que vos poseísteis,
dispongo de ellos en la forma que vos hicisteis:
uno lo doy a tu hijo, el gran Constantino,
por lo cual queda en vuestra bendita imagen;
otro lo tiro al agua,
como vos lo tirasteis al mar para la salvación de los navegantes,¹¹
y el otro lo clavó en este objeto dedicado a [Fulano]
para que se clave en su corazón,
a fin de que no pueda comer,
ni en cama dormir,
ni en silla sentar,
ni con mujer ni hombre hablar,
ni tenga momento de reposo
hasta que por vuestra intercesión se rinda a mis plantas.¹²

¹¹ Existe la leyenda de que santa Elena fue a Tierra Santa, donde encontró la cruz de Jesús. La *Flos Sanctorum* señala que recogió los tres clavos de la cruz. Su hijo, el emperador Constantino, colocó uno en un yelmo que usaba en las batallas, otro, en el freno de su caballo, y el tercero, junto con Elena, lo echó al mar Adriático para que este se pacificara y no se ahogara la gente (Ortiz, 1605: 173). A este hecho se refiere el Conjuero de las habas, texto novohispano utilizado con fines adivinatorios: “que echó las suertes en la mar, / por ver si la señora sancta Elena / abía allado la cruz de Christo. / Y alló que la abía allado, / y un clabo que dio a su hijo Constantino, / y el otro que echó en el fondo de la mar” (Campos Moreno, 2001a: 108).

¹² La petición que aquí se hace es común encontrarla en los conjuros amatorios, actuales y antiguos, que buscan someter al amante. Famosos al respecto son los conjuros de santa Marta, como se puede ver en el siguiente fragmento de un texto novohispano fechado en 1622: “Santa Marta, / que no lo dejes en silla sentar, / ni en cama acostar, / ni tenga un momento de tranquilidad / hasta que a los pies míos venga a parar” (Campos Moreno, 2001a: 120).

Si esto que deseo me fuese concedido por vuestra mediación,
yo seré toda mi vida vuestro más amante y sincera devota o devoto,
por los siglos de los siglos. Amén.

Bibliografía citada

CAMPOS MORENO, Araceli, ed., 2001a. *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del archivo inquisitorial de la Nueva España*. México: El Colegio de México.

_____, 2001b. “El ritmo de oraciones, ensalmos y conjuros mágicos novohispanos”. *Revista de Literaturas Populares* I-1: 69-83.

ORTIZ LUCIO, Francisco, 1605. *Flos Sanctorum y vida de Iesu Christo*. Madrid: Miguel Serrano Vargas.

PEDROSA, José Manuel, 2000. *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros y ensalmos*. Gipuzkoa: Sendoa.